

## El Miracle de les Coves (2 desembre 1947)

En este pueblo de Cuevas  
un gran suceso aconteció,  
de todas partes llegaron peregrinos  
y nuestro pueblo,  
con mucho amor los recibió.  
Digo con mucho amor  
¡Sí, con mucho amor!  
Era el mes de diciembre,  
mucho era el frío que hacía,  
las calles estaban llenas de gente,  
por la noche y por el día.  
Y con el frío que hacía,  
esto era de admirar,  
ya que entrando en el pueblo  
la gente por la noche  
a la Virgen se les oía cantar.  
Y la buena gente del pueblo  
sus casas de par en par abrieron  
para que entrase  
aquella fervorosa gente  
y se calentasen en el fuego.  
Seguro que todos no pudieron entrar

porque por cientos de miles  
se podían contar  
Yo recuerdo que mi casa  
estaba llena de gente  
con las puertas abiertas  
para que entrase quien quisiese.  
Y hasta mi cama compartí  
con niñas que allí estaban,  
tres niñas dormimos juntas  
aunque no les conocía de nada.  
Lo que en mi casa vivimos  
en otras casas sucedió  
y orgullosos de nuestro pueblo  
que con los brazos abiertos los recibió.  
Y al día siguiente  
nos reunimos en la Morería,  
en las montañas y en los llanos,  
ya más gente no cabía.  
Y por cierto, que los llanos eran huertos  
¡la comida de nuestra vida!  
y todo quedó pisoteado  
de tanta gente que había.

Sólo quedaban libres  
los dos ríos llenos de agua  
que muy limpia la teníamos,  
porque no estaba contaminada.  
Y mirad si aquello fue grande,  
para reunir aquí a tanta gente,  
con camiones y con carros venían,  
y sin medios de comunicación,  
¡no me explico cómo lo sabían!  
El milagro fue muy grande  
lo que en este pueblo sucedió,  
que con tantos enfermos que vinieron  
aquí nadie se murió.  
En fin, aquello ya pasó  
y en el pueblo de Cuevas  
un grato recuerdo nos quedó.  
Que no nos vengan con canciones  
despreciando a nuestro pueblo  
ya que podemos estar orgullosos  
de lo que pasó en aquellos tiempos.

Rosa Sales Forés - Mayo 1999

## Noches de azul

En las largas noches de espera, entre llantos profundos y espesas lágrimas, sólo hacía que dibujar interrogantes sobre el hueco vacío de su alcoba.

Uno tras otro se descolgaban como borlas en un árbol navideño. Suspendidos en la oscuridad, sobre su cabeza, unidos todos por un mismo filamento; el de la duda.

Eran tantos que se asfixiaba allí dentro, una vez más.

Salió, estrepitosamente, como si un huracán la acechara. Y corrió, corrió hasta su orilla, tan serena...

Cubiertos de noche azul y de luna, los amantes enlazaron sus almas, sus cuerpos, una vez más.

No les unía el amor, aún, pero sí el deseo de hablarse, de mirarse, de tocarse...

Inexplicables sentimientos calmaban así su sed; cuando él la envolvía con sus fuertes brazos o le agarraba las manos para besarlas. ¡Qué placer discurría por su corazón y por sus venas!

¿Cómo aquello podía serle prohibido?!

Una estrella fugaz caía sobre el horizonte marino y los primeros claros, inoportunos rayos de luz, empezaban a adivinarse. Un último beso, apresurado, selló el maravilloso encuentro.

Aquel filamento se había roto y todas aquellas borlas, menos una, habían caído al suelo, desmenuzándose casi por completo.

Pero ella sabía que la próxima noche volvería a ser noche de espera, y de sus entrañas volverían a salir borlas, llenando su alcoba entera.

Aunque sólo fuera una excusa,  
para volver a encontrarse,  
bajo la noche azul y la luna.

*"Mi Soledad"*